



Tribuna APOLOGÉTICA

Sabios... católicos

Uno de los hombres más conocidos en el campo de los llamados Premios Nóbel y en los últimos tiempos fué, sin duda, el médico francés Alexis Carrel.

De todos es conocida su obra «La incógnita del hombre», verdadero análisis de la civilización moderna.

Pues, bien; este hombre, que pretendía impermeabilizarse contra todo lo que tuviera sabor a sobrenatural, se encontró con que en la tierra todavía no se han descubierto los impermeables capaces de obstruir por completo el agua que, saliendo de la fuente viva, salta hasta las regiones de la eternidad.

Hizo un viaje a Lourdes. Sólo la curiosidad le llevó a la ciudad de María.

Como él mismo dice, «de la misma manera que si estudiara un enfermo en la sala de un hospital, o se tratara de una experiencia de laboratorio».

Estas fueron sus palabras.

Verdaderamente, quien hizo una experiencia de laboratorio fué el agua, cuya eficacia él estaba poniendo en duda.

Algo insólito se ha producido ante sus asombrados ojos. Repetidas veces tiene que

frotárselos para convencerse de que no está dormido. ¡Y tan despierto como está!

La lucha interior es terrible. Su turbación es evidente. Lo viejo que lleva dentro se ha empeñado en un combate a muerte con lo nuevo que pretende entrar.

Intenta explicarse lo inexplicable. La lucha durará tiempo; pero, al fin, lo nuevo—la Gracia—vencerá a lo viejo —el orgullo—.

Luego hablaba así con el Dios, al fin, hallado: —«Mi vida es un desierto por no haberos conocido. Haced que, aunque sea en otoño, florezca este desierto».

Influencia de la educación paterna

«Los pueblos son reflejo de la educación que se da en familia. El padre es educador por naturaleza. Hay cosas que se maman, y una de ellas es la educación. Sobre las rodillas de las madres y sobre sus pechos se forman los hijos. De la educación siempre queda un poso en las almas, que aparece en los momentos difíciles de la vida. La mayor parte de los criminales se han formado en hogares moralmente deshechos. Cuando veáis un hombre duro, preguntad si en aquel hogar faltó la madre. Cuando os tropecéis con hombres excesivamente blandengues, mirad si en su hogar faltó el padre. La misma religión es cosa feminoide hasta que, llegado el hijo a su juventud, es el padre el que se encarga personalmente de educarlo».

(Ideas expuestas por D. Juan Antonio Cremades en su impresionante discurso del Teatro Principal de Lérida).

Día de TU Seminario... 19 Marzo

Para TU Seminario:

TU oración.

TU amor.

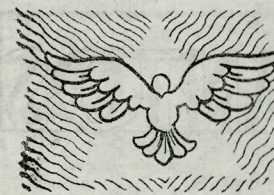
TU sacrificio.

Un sublime pensador...

Que piensa en Dios y también en los hombres...

Que mira al cielo y también a los hombres...

ESO ES EL SACERDOTE.



TEOLOGÍA POPULAR

La Misa y el Calvario

La Misa es el mismo sacrificio del Calvario. No son dos sacrificios, sino uno. La víctima es idéntica; no dos Jesús, sino uno solo. No una carne y una sangre diferente, sino que la misma carne que se inmolaba en el Calvario es la que se inmola en el altar. No de diferente categoría y dignidad, sino de la misma categoría e idéntica dignidad.

El sacrificio es, pues, el mismo; sólo la forma de ofrecerlo es distinta.

Cuánto puede la presencia de Dios

El rey de Polonia, Boleslao IV, solía llevar siempre consigo un retrato de su padre puesto en un marco de oro. Cada vez que iba a ejecutar una obra importante, tomaba en sus manos la imagen de su padre, y dándole un beso, decía: «Por ningún precio quisiera hacer nada indigno de tu regio nombre».

Bien pudiéramos nosotros imitar el ejemplo de este rey, acordándonos de nuestro Padre celestial y recordando su presencia, cada vez que quisiéramos decir o hacer alguna cosa indigna de nuestro Dios.

Decía el gran filósofo Séneca: «La mayor parte de los pecados se evitarían si tuviéramos un testigo a nuestro lado». Y San Agustín dijo también: «Si la sola presencia de un hombre recto basta para contenernos en los límites del deber, ¿qué podrá la presencia de la infinita majestad de Dios?».

¡Qué confianza para nosotros saber que existen hombres, ministros de Cristo, que tratan nuestros asuntos eternos con Dios!

«Esta restauración cristiana de la que todos los buenos advierten la necesidad, dependerá sobre todo de la obra humilde, vigilante, fervorosa de los sacerdotes que viven en medio del pueblo» (Pío XII).

En la Cena y en el altar se reproduce el sacrificio de una manera incruenta, sin derramamiento de sangre. En la Cruz, en forma cruenta, por medio de la muerte real y física de Cristo. Son diferencias, por tanto, de forma, del modo de realizar el sacrificio, las que hay entre la Última Cena, el Calvario y el altar.

En el gran Concilio de Trento, la Iglesia proclamó esta misma verdad por boca de sus más importantes teólogos: «En este divino sacrificio que se realiza en la Misa, se contiene y se inmola incruentamente el mismo Jesucristo que una vez se ofreció cruentamente en el ara de la Cruz... En efecto, una e idéntica es la Hostia y uno mismo el sacerdote que se ofrece, ahora por ministerio de los sacerdotes, y entonces El mismo sobre la Cruz; sólo es diferente la manera de ofrecerlo».

Nada se oculta a los niños

«Como los ojos de los niños son unos instrumentos nuevos que no están gastados por el uso, todo lo ven.

En Madrid se vive como si no hubiera niños.

Nada se esconde a la mirada curiosa de estos seres, de estos puñados de tierra tan llenos de vida y tan dispuestos a fecundar el germen que en ellos se deposita.

Ni los libros que corrompen el corazón y las ideas.

Ni las estampas que, semejantes a un corrosivo, borran el pudor que Dios ha puesto en el alma como el principio de todas las virtudes.

Ni el ejemplo, esa pendiente que cada vez más rápida nos lleva de la mano al fondo del abismo.

Madrid, lleno de atractivos para despertar el incentivo de los vicios y las pasiones de los viejos, no les oculta nada a los niños».

Esto decía Selgas del Madrid ochocentista. ¿Qué diría hoy de Madrid y... de muchas otras capitales de España?

CASA DIOCESANA DE EJERCICIOS	
FEBRERO	
27-4	Bachilleres. Hermanos Maristas.
MARZO	
5-11	Jóvenes. Rdo. José Llanas.
12-18	Señoritas. M. I. D. Francisco Tapias.

Adornos caseros: ¿Con qué adornas las paredes de tu casa? ¿Con imágenes religiosas? Tu casa se parece a un templo. Tus hijos serán cristianos.

